



ESTRUCTURAS FAMILIARES, TRABAJO Y BIENESTAR EN AMÉRICA LATINA

Irma Arriagada
División de Desarrollo Social
CEPAL

Síntesis

En la ponencia se muestran algunos de los cambios ocurridos en las estructuras familiares que se relacionan con las transformaciones sociales y demográficas, con las crisis económicas y sus repercusiones sociales así como con las transformaciones ocurridas en el ámbito cultural. Luego de una breve descripción del contexto regional latinoamericano se presenta un diagnóstico de la situación de las familias en relación con los tipos de familia y las etapas del ciclo de vida familiar. Finalmente, se examina el bienestar de las familias considerando la incidencia de la pobreza y la indigencia, la distribución de los hogares en quintiles de ingreso seleccionados, el número de aportantes económicos al hogar, la magnitud de adultos mayores de los hogares así como de dependientes.

Los cambios ocurridos a partir de los años noventa se examinan sobre la base de la información estadística comparada proveniente de las encuestas de hogares de las zonas urbanas de 16 países para los años 1990 y 2002 y de 18 países para 2002.

INDICE

Introducción	4
I. El contexto regional de los años noventa.....	5
II. Evolución de las diversas estructuras familiares por tipo de hogar y etapa del ciclo de vida familiar	6
A. Evolución de las familias según tipos de hogares.....	6
B. La diversidad de las familias nucleares en América Latina.....	8
C. Evolución de las familias según etapas del ciclo de vida	11
III. Evolución de las diversas estructuras familiares en su relación con el bienestar.....	13
A. Estructura familiar y bienestar.....	13
B. Familias e ingresos familiares.....	15
IV. Otros procesos al interior de la familia: la caja negra familiar	18
V. Las familias y la distribución del trabajo	19
A. La división del trabajo por género dentro y fuera del hogar.....	19
B. Resultados de dos encuestas de uso de tiempo en México y Uruguay	20
VI. Comentarios finales	23
Bibliografía	24
Anexos de cuadros.....	28
Cuadro 1.....	29
Cuadro 2	30
Cuadro 3.....	31

Introducción

Los cambios ocurridos en las familias en relación con la incorporación de América Latina a una economía global y a procesos de modernización y modernidad son relativamente desconocidos. Estas transformaciones fueron producto de las transiciones sociodemográficas, de los bruscos vaivenes de las crisis económicas y sus repercusiones sociales así como de las transformaciones ocurridas en el ámbito cultural, de las representaciones y aspiraciones en relación con la familia.

El debate de la situación de las familias en la actualidad se ve dificultado por visiones ideológicas esencialistas que consideran a la familia como una institución inmutable, sin analizar las variaciones de las estructuras familiares y los cambios en las formas de organización de las familias. Por tanto, en este texto luego de una breve descripción del contexto regional latinoamericano se presenta un diagnóstico de la situación de las familias en relación con el bienestar de la región que considera los cambios ocurridos a partir de los años noventa, con información comparada proveniente de las encuestas de hogares de las zonas urbanas de 16 países para los años 1990 y 2002 y de 18 países para 2002.

En la primera sección se analizan las estructuras familiares por tipo y etapas del ciclo de vida familiar. En especial se muestran los cambios ocurridos en las familias durante el período 1990 -2002, centrándose en el análisis de las transformaciones de las familias nucleares, que son las predominantes en la región latinoamericana. En una segunda sección se explora el bienestar de las familias, considerando la incidencia de la pobreza y la indigencia, la distribución de los hogares en quintiles de ingreso seleccionados, el número de aportantes económicos al hogar, la magnitud de adultos mayores de los hogares así como de dependientes. En la tercera sección se analizan específicamente las relaciones entre trabajo doméstico y mercado de trabajo que efectúan las familias, y su distribución por género sobre la base de información de encuestas de uso de tiempo en algunos países de la región.

I. El contexto regional de los años noventa

Durante la década del noventa, América Latina se ha incorporado a una economía global, enfrentando un panorama social y económico complejo; ha sufrido impactos negativos en su crecimiento, ha aumentado la pobreza y se mantiene la desigualdad de ingresos. Más aún, se ha incrementado la heterogeneidad de sus economías al aumentar también la desigualdad en el acceso a los mercados globales, con graves dificultades para generar tanto un crecimiento estable y sostenido como la creación de empleos productivos y de calidad, y un mejoramiento de la equidad entre su población.

Las economías latinoamericanas no se han recuperado aún de la fuerte crisis de la deuda de los años ochenta y las consecuentes caídas del producto interno bruto de 1995 (“tequila”) 1997/1998 (crisis “asiática”) y 2001/2002 (de Argentina y Brasil). La región latinoamericana en la última década creció en sólo un 2.6% lo que resulta insuficiente para generar empleos productivos para una fuerza de trabajo que se expande a un ritmo de 2.5% anual. Se estima que para el año 2005, aun cuando la tasa de crecimiento de PIB alcanzará a 4.3%, se encontrará por debajo de la meta propuesta por la CEPAL para disminuir la pobreza en la región, lo que incidirá en el incumplimiento del primer objetivo de las Metas del Milenio, que plantea eliminar a la mitad la población en extrema pobreza (CEPAL, 2005a y 2005b).

Entre 1990 y 2002 la proporción de hogares pobres se redujo de 41.4% a 36.1%, sin embargo, la población pobre creció en alrededor de 21.4 millones de personas. Hacia el año 2002 alcanzó a 221,4 millones de personas, de las cuales algo más de 97.4 millones se encontraban bajo la línea de indigencia; la proporción de personas pobres urbanas alcanzaba a 38,4% y de indigentes a 13,5%. La pobreza sigue afectando más a los niños y adolescentes. En 1999, era pobre el 59% de los niños de 0 a 5 años y el 61% de los que tenían entre 6 y 12 años, dado que las familias pobres tienen más hijos (CEPAL, 1999, 2000a, 2001 y 2005b). Desde un punto de vista de género sigue afectando más a las mujeres que a los hombres, puesto que una mayor proporción de ellas no tiene ingresos propios (CEPAL, 2004a, CEPAL, 2004c).

Adicionalmente, el crecimiento desigual así como la inserción internacional de la región latinoamericana ha aumentado la heterogeneidad estructural de sus economías. La desigualdad de los ingresos entre familias y personas se acentúa durante la década. Las cifras que proporciona CEPAL reafirman que América Latina es una región con niveles altos y crecientes de concentración del ingreso, por lo que mejorar su distribución no solo es un imperativo ético sino que, además, favorecería una mayor tasa de crecimiento y la reducción de la pobreza (CEPAL, 2005b). El desempleo abierto aumentó de 6.9% a 10.5% durante la década pasada (CEPAL, 2004d).

En América Latina las familias cumplen funciones de apoyo social y de protección frente a las crisis económicas, desempleo, enfermedad y muerte de alguno de sus miembros. La familia como capital social es un recurso estratégico de gran valor puesto que la limitada cobertura social en algunos países de la región (laboral, en salud y seguridad social) la ubica como la única institución de protección social frente a los eventos traumáticos. Además, es la institución que se hace cargo de los niños, de los ancianos, de los enfermos y de las personas con discapacidad.

Como institución social básica, la familia no puede estar ajena a valores culturales y a procesos políticos de cada momento o período histórico (Jelin, 2004). En la medida que la familia no es una institución aislada estos procesos afectan su funcionamiento. Además, los hogares y las organizaciones familiares están ligados al mercado de trabajo y a la organización de redes sociales, por lo que tendencias tales como las tasas de fecundidad y de divorcio, o procesos de envejecimiento, son parte de procesos sociales, económicos y culturales más amplios, que están también sujetos a políticas públicas.

Asimismo, los nuevos enfoques de políticas sociales transversales e integrales, y los programas de superación de la pobreza, sitúan a las familias como foco para sus políticas. Esta nueva perspectiva hace imprescindible conocer de manera más actualizada las nuevas estructuras y la diversidad de situaciones en el ámbito familiar que demandan enfoques diferenciados para las políticas públicas.

II. Evolución de las diversas estructuras familiares por tipo de hogar y etapa del ciclo de vida familiar

A continuación se presentan las tendencias generales para los países de América Latina en relación con las estructuras familiares por tipo y etapa del ciclo de vida familiar. Sin embargo, cabe una nota de precaución puesto que existe una gran diversidad de situaciones demográficas, económicas y de bienestar en la región de las que no se puede dar cuenta en la medida que se está trabajando con promedios regionales. En todo caso, los cuadros del anexo informan sobre la diversidad de situaciones en relación con las estructuras familiares para las áreas urbanas de los respectivos países.

A. Evolución de las familias según tipos de hogares

La región latinoamericana presenta una diversidad de situaciones en relación con el tipo de hogares y familias existentes (véase recuadro 1), las que se han acentuado en el período comprendido entre 1990 y 2002. En ese lapso las familias nucleares continúan siendo predominantes, pero su porcentaje se redujo de 63.1 a 61.9 debido principalmente al aumento de los hogares no familiares y, dentro de ellos, de los hogares unipersonales, que en promedio para la región aumentaron de 6.4% a 8.4%. La mayor proporción de hogares unipersonales se encuentra en las áreas urbanas de Uruguay y del Gran Buenos Aires (véase gráfico 1 y cuadro anexo 1). Los procesos de individualización propios de la modernidad se reflejan en el aumento de los hogares unipersonales, es decir, de las personas que por opción ya no viven en familia - más habitual entre la población joven o adulta mayor con suficientes recursos económicos. Asimismo, la disminución observada en las familias nucleares biparentales con hijos se explica en parte por su transformación en familias monoparentales con hijos de jefatura masculina pero principalmente de jefatura femenina. Las familias extendidas y compuestas mantienen su proporción en el período.

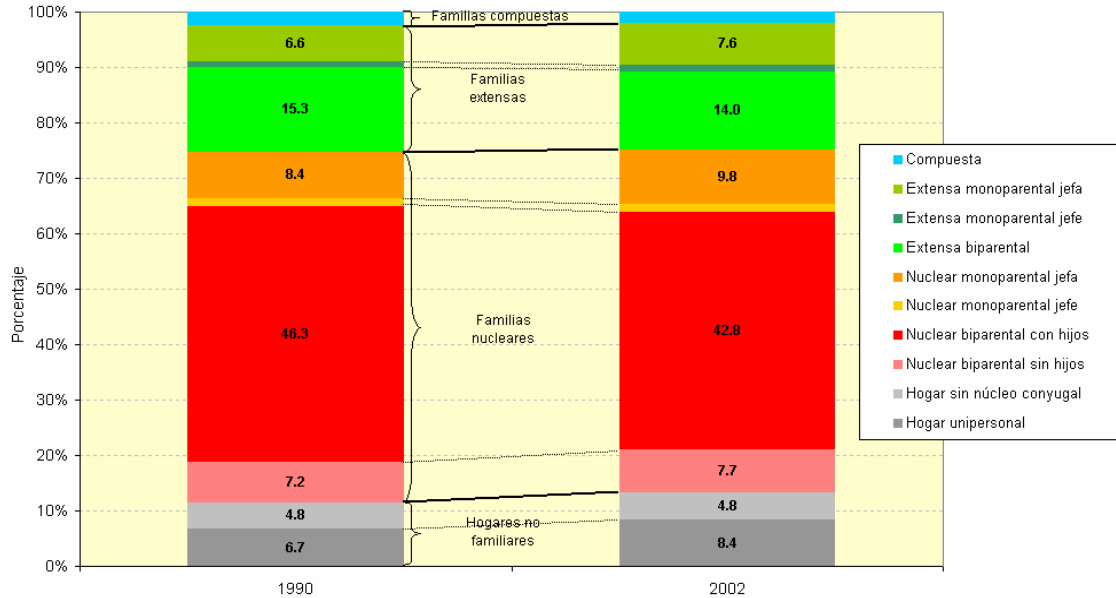
La tendencia más notable es el aumento de los hogares monoparentales femeninos, especialmente en Centroamérica, y constituye un fenómeno ampliamente analizado en la región latinoamericana (CEPAL, 1995, 2004, Chant 2003, López y Salles 2000). Se relaciona desde una perspectiva demográfica con el aumento de la soltería, de las separaciones y divorcios, de las migraciones y de la esperanza de vida. Desde un enfoque socioeconómico y cultural obedece a la creciente participación económica de las mujeres que les permiten la independencia económica y la autonomía social para constituir o continuar en hogares sin parejas. El aumento de la monoparentalidad se aprecia tanto en las familias nucleares como en las extendidas: en 2002, alrededor de un quinto de las nucleares y más de un tercio de las extendidas eran de jefatura femenina (véase gráfico 1 y cuadro anexo 1).

En relación con el aumento de los hogares no familiares en el período, su crecimiento se explica por el aumento de los hogares unipersonales, los que se incrementaron en casi dos puntos porcentuales (casi duplicándose en términos absolutos) y da cuenta de un nuevo fenómeno en la región, que corresponde al aumento de las personas que viven solas y que son adultos mayores o jóvenes con recursos económicos que deciden postergar sus uniones. Los hogares unipersonales involucran alrededor de 7 millones y medio de personas en las zonas urbanas de América Latina. De ellos, los

jóvenes que viven solos podrían corresponder a una expresión moderna, individualista y afluente de un modo de vida propio de la modernidad tardía.

Gráfico 1

AMÉRICA LATINA (16 PAÍSES) ^{a/}: CAMBIOS EN LOS TIPOS DE HOGARES Y EN LAS FAMILIAS, ZONAS URBANAS, 1990-2002
(Porcentajes)



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los países.
a/ Promedio simple.

Recuadro 1

TIPOS DE HOGARES Y FAMILIAS CONSTRUIDOS A PARTIR DE ENCUESTAS DE HOGARES

A partir de la información comparable registrada en las encuestas de hogares, los tipos que se distinguen en este texto, de acuerdo a las características de la estructura de parentesco de sus miembros respecto de quien se declara como jefe de hogar, son:

- *Hogares unipersonales* (una sola persona);
- *Hogares sin núcleo* (aquellos donde no existe un núcleo conyugal -una relación padre/madre e hijo/hija-, aunque puede haber otros lazos familiares).

Entre los tipos de familias se distinguen:

- *Familias nucleares* (padre o madre o ambos, con o sin hijos),
- *Familias extendidas* (padre o madre o ambos, con o sin hijos y otros parientes),
- *Familias compuestas* (padre o madre o ambos, con o sin hijos, con o sin otros parientes y otros no parientes —excluyendo el servicio doméstico puertas adentro y sus familiares).

A su vez, las familias pueden ser *biparentales* (pareja, con o sin hijos) o *monoparentales* (con sólo un padre -habitualmente la madre- e hijos).

La construcción de los hogares y de las familias a partir de la fuente de información utilizada, no permite caracterizar adecuadamente estructuras familiares donde alguno de sus miembros ha migrado y envía remesas de dinero a partir de actividades laborales alejadas del lugar de residencia (por ejemplo, familias monoparentales que en rigor son biparentales, hogares no familiares que sí lo son, entre otros). En este sentido, es importante destacar las diferencias entre estas tres dimensiones y unidades para el estudio de las familias: dimensión teórica con unidades de análisis, la metodológica con unidades de observación y el nivel empírico con unidades de cuenta (Torrado, 1981)

B. La diversidad de las familias nucleares en América Latina

Por largo tiempo la familia nuclear con presencia de ambos padres e hijos fue considerada –y aún es- el paradigma de familia ideal y el modelo de familia sobre el cual se planifican las políticas públicas. Sin embargo, la familia nuclear esconde una gran diversidad de situaciones que pueden examinarse a partir de la información proveniente de las encuestas de hogares.¹

El análisis más detallado de la información muestra que existe una proporción importante de familias nucleares monoparentales, de familias sin hijos o donde ambos padres trabajan remuneradamente. Los principales cambios en el período de 1990 y 2002 ocurren en relación con el trabajo femenino, puesto que una proporción creciente de mujeres se ha incorporado al trabajo remunerado. En América Latina, entre 1990 y 2002 la tasa de participación laboral femenina en las zonas urbanas aumentó de 37.9 % a 49.7 % (CEPAL, 2004a).

Para el conjunto de las zonas urbanas de los 18 países de América Latina que cuenta con información hacia el 2002, tan sólo un 36% de las familias se ajustan al modelo tradicional de la familia nuclear consistente en presencia de ambos padres, hijos y donde la cónyuge realiza las actividades domésticas dentro del hogar; por ejemplo, en Uruguay sólo el 28% de las familias se ajusta a este modelo de familia nuclear (véase cuadro 2 anexo). En las áreas urbanas de la región un 19% de las familias nucleares son monoparentales, de las cuales un 84% son de jefatura femenina y un 16% de jefatura masculina. Un 12% de familias nucleares están constituidas por parejas sin hijos, en 5% de las cuales ambos miembros de la pareja trabajan (véase gráfico 2). El examen de la información de la última década, muestra que desde principios del noventa -con las únicas excepciones de Chile y México- ese modelo de familia nuclear tradicional ya no era el mayoritario en la región latinoamericana.

Entre los cambios más notorios del período 1990 a 2002 se observa la disminución del tipo de familia nuclear tradicional y el aumento de las familias biparentales con hijos donde ambos padres desarrollan actividades remuneradas (de 27% a 33%). Asimismo, aumenta la proporción de familias nucleares monoparentales de 15% a 19%, y las familias nucleares con jefas que trabajan y las de jefatura masculina (gráfico 2). Cabe destacar que el mayor aumento de la jefatura masculina en el período ocurre en Ecuador y Perú, lo que coincide con el aumento de las migraciones femeninas en ambos países (véase nuevamente cuadro anexo 2).

En términos generales, dado el aumento de las familias monoparentales, se puede inferir que si bien, la carga total del trabajo de socialización disminuyó al reducirse el número de niños por hogar,² también descendió el número de adultos que tenían a su cargo esa socialización, lo que es especialmente notorio en el caso de las mujeres, quienes en un número apreciable de familias tienen bajo su exclusiva responsabilidad las tareas productivas y reproductivas. A lo que se suma una creciente complejidad de las tareas de socialización en sociedades cada vez más riesgosas, contradictorias y heterogéneas.

Con respecto al modelo tradicional de familia, Jelin (2004) sostiene que entre los hogares con mujeres cónyuges entre 20 y 60 años en el área metropolitana de Buenos Aires, el modelo del

¹ La información proveniente de las encuestas de hogares no permite distinguir a las familias nucleares complejas o reconstituidas, es decir, de aquellas parejas que se divorcian o se separan y constituyen nuevas uniones; por lo tanto, aun cuando no correspondan a la primera unión son todas consideradas como familias nucleares biparentales (véase nuevamente recuadro 1). Tampoco es posible distinguir a las familias que tienen alguno de sus miembros como migrantes temporales o permanentes, las que pueden aparecer como familias monoparentales.

² En México se estima que en 1970 una madre pasaba alrededor de 20 años con responsabilidades de crianza y cuidado de los hijos menores de cinco años, en la actualidad, las mujeres que inician su período reproductivo ocuparán 12 años en esas labores, es decir un descenso de 8 años (CONAPO, 1995, citado en López y Salles, 2000).

proveedor masculino bajó de 74,5% a 54,7% entre 1980 y 2000, mientras que el modelo de hogar con dos proveedores aumentó de 25,5% a 45,3%. Este cambio ocurrió en todos los estadios de la vida familiar: con o sin niños pequeños (aunque es más común en hogares con un solo hijo residente que entre otros hogares con más chicos y, como podría haberse esperado, es más común entre mujeres con niveles altos de educación). Además, es más común en los estratos socioeconómicos más altos y los más bajos que en las capas medias (Wainerman, 2003).

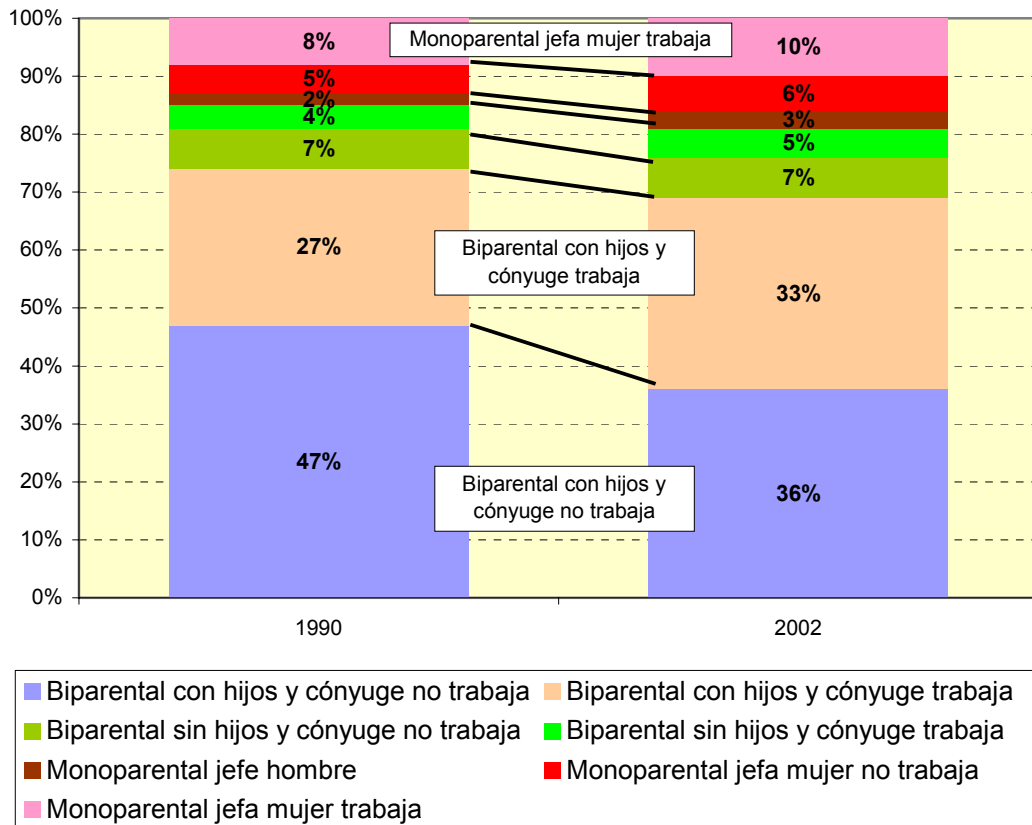
Tradicionalmente la mayoría de las políticas gubernamentales se han construido a partir de un concepto de familia “funcional” donde hay presencia de padre y madre vinculados por matrimonio con perspectiva de convivencia de larga duración, hijos e hijas propios y en donde los roles de género están perfectamente definidos: las mujeres responsabilizadas de los trabajos domésticos y los hombres de los extradomésticos. Este modelo de familia presupone derechos y obligaciones tácitamente definidos y una interacción constante entre los miembros del grupo familiar, donde subyace un modelo de responsabilidades asimétricas y con relaciones poco democráticas (Jusidman, 2003).

La nueva configuración de los hogares y las familias latinoamericanas sugiere la necesidad de nuevas políticas dirigidas tanto a hombres como mujeres en tanto padres, y a instituciones sociales que deben apoyar a las familias en la cobertura de sus necesidades en una doble perspectiva: políticas orientadas a reconciliar la familia y el trabajo, por un lado, y dar el necesario apoyo para el cuidado de los hijos y de los adultos mayores, por el otro. Muchos de los cambios observados en torno a la familia son el resultado de deseos y opciones individuales y no son fruto de patologías sociales. Por lo tanto, las políticas deben orientarse a facilitar y no limitar las opciones individuales, proporcionando los recursos necesarios para el bienestar de todos sus miembros (Esping-Andersen, 2003)

De igual forma merecen destacarse las modificaciones en el ámbito simbólico, que se manifiestan en nuevos modelos de familia y estilos de relación familiar, en sociedades en continuo cambio que desafían los roles familiares tradicionales e imponen nuevos retos y tensiones a sus miembros. Existen nuevas formas de articulación entre los sexos, las generaciones y las instituciones sociales, en la búsqueda de relaciones sociales basadas en los derechos de las personas (especialmente mujeres, niños y jóvenes) y en opciones más democráticas de convivencia. En estos procesos es preciso destacar el papel jugado por el surgimiento masivo de los medios de comunicación como nuevos agentes de transmisión de información y conocimientos, modelos a los que se aspira y posturas éticas que diversifican el acceso, la velocidad y la cantidad de información que reciben los miembros de las familias, impactando en la formación de una nueva cultura. Los medios penetran en los ámbitos privados, a la vez que hacen públicos asuntos que antes sólo se dirimían al interior de las familias (Jusidman, 2003), un ejemplo paradigmático es el de la violencia doméstica e intrafamiliar.

Gráfico 2

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): TIPOS DE FAMILIAS NUCLEARES Y TRABAJO FEMENINO EN ZONAS URBANAS, 1990

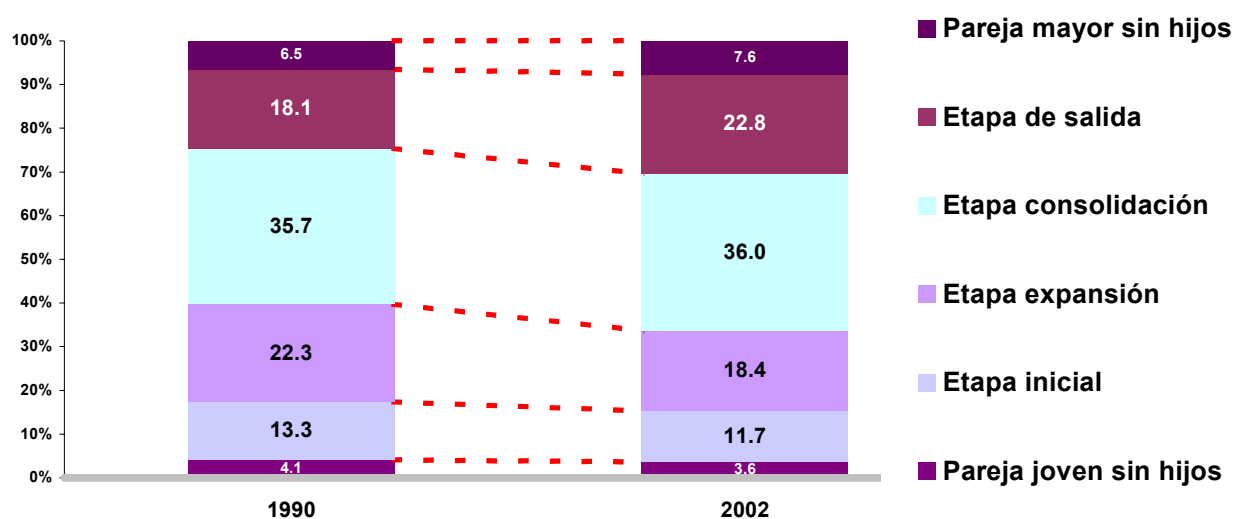


Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

C. Evolución de las familias según etapas del ciclo de vida

El tránsito de las familias a lo largo del tiempo ha originado el concepto de etapas del ciclo de vida familiar, que se refiere a las diversas fases por las que pueden transitar los hogares de tipo familiar. Se hacen, al respecto, distinciones entre la etapa de inicio de las familias, cuando empiezan a nacer los hijos; la de expansión, aumenta el número de hijos; de consolidación cuando dejan de nacer los hijos y la de salida de los hijos cuando pasan a constituir hogares distintos (véase recuadro 2 y gráfico 3).

Gráfico 3
AMÉRICA LATINA (16 PAÍSES): ETAPAS DEL CICLO DE VIDA FAMILIAR ZONAS URBANAS, CIRCA 1990 Y 2002



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países

En América Latina ha habido cambios importantes en la magnitud del grupo de familias que se ubica en cada etapa del ciclo de vida familiar. Este fenómeno es atribuible a cambios demográficos significativos, en especial el descenso de las tasas de natalidad y al aumento en la esperanza de vida.³ La distribución de las familias - en las seis etapas del ciclo de vida familiar construidas sobre la base de la información de las encuestas de hogares - revela que la mayoría de las familias latinoamericanas se encuentran en la etapa del ciclo de vida familiar de expansión y consolidación, es decir, cuando se dejan de tener más hijos. Corresponde a la etapa del ciclo de vida familiar con fuerte presión sobre los recursos familiares, ya que el tamaño de la familia es el mayor y la edad de los hijos tanto mayores como menores los hace económicamente dependientes.

³ En 1987 las mujeres en promedio tenían 2.2 hijos nacidos vivos al cumplir 30 años, actualmente el promedio es de 1.7 (CEPAL-OIJ, 2004), la esperanza de vida en América Latina se estima que aumentará entre 1985/90 y 2000/2005 de 67.3 años a 71.9 (CEPAL, 2004e)

TIPOLOGÍA DEL CICLO DE VIDA FAMILIAR, CONSTRUIDA A PARTIR DE LAS ENCUESTAS DE HOGARES

En esta tipología, exclusiva para hogares en los que está presente el núcleo conyugal, sea biparental o monoparental, las variables de referencia son la edad del hijo mayor, la edad del hijo menor y la edad de la madre. Especial relevancia tiene la edad de hijo menor, pues permite inferir una mayor carga de trabajo doméstico en los hogares y, por tanto, condiciona las actividades domésticas y las necesidades prioritarias vinculadas a la vida familiar.

1. **Pareja joven sin hijos:** pareja que no ha tenido hijos, donde la mujer tiene menos de 40 años.
2. **Etapas de inicio de la familia:** corresponde a la familia que sólo tiene uno o más hijos de 5 años o menos.
3. **Etapas de expansión:** corresponde a aquella familia cuyos hijos mayores tienen entre 6 y 12 años (independiente de la edad del hijo menor).
4. **Etapas de consolidación:** se refiere a las familias cuyos hijos tienen entre 13 y 18 años de edad, o en los que la diferencia de edad entre los mayores y menores es típicamente en torno a 12-15 años. Es probable que en esta etapa del ciclo vital familiar se concentre también la mayor proporción de familias reconstituidas, debido a que las grandes distancias de edad entre los hijos mayores y menores podrían deberse en algunos casos a la existencia de nuevas uniones con hijos pequeños.
5. **Etapas de salida:** familias cuyos hijos menores tienen 19 años o más.
6. **Pareja mayor sin hijos:** pareja sin hijos donde la mujer tiene más de 40 años ^{a/}

^{a/} Se estima que la mujer de más de 40 años no tendrá más hijos y si los tiene se encontrará en alguna de las etapas anteriores.

Diversos estudios recientes en la región latinoamericana muestran que las parejas tienden a unirse con el nacimiento del primer hijo, lo que podría explicar la disminución en la proporción de parejas jóvenes sin hijos (Guzmán y otros, 2001). Además, los patrones de familia entre los jóvenes muestran una tendencia a postergar la edad de la unión y del nacimiento del primer hijo, que se relaciona con el aumento en los años destinados a la educación. Con todo, es preciso distinguir entre familias pobres y no pobres en su comportamiento reproductivo, puesto que si bien se aprecia un descenso de la fecundidad en todos los grupos sociales, ese descenso es menor en el caso de la fecundidad adolescente, especialmente en sectores de mayor pobreza.

El aumento de la proporción de familias se produce en las etapas de salida, es decir, cuando los hijos ya tienen más de 18 años; y de las parejas mayores que no tienen hijos o cuyos hijos constituyeron nuevas familias. Este aumento de las familias en etapas del ciclo de vida más tardío se explica por el aumento de países que se encuentran en las etapas de transición demográfica avanzada y el consecuente envejecimiento de la población. En la región latinoamericana la mayor proporción de estos hogares se encuentra en Uruguay y Argentina, los dos países de transición demográfica más avanzada de la región. La etapa del ciclo de vida familiar en el que se encuentran define necesidades diversas para las familias, y en especial para las familias pobres, como se examina en la sección siguiente.

III. Evolución de las diversas estructuras familiares en su relación con el bienestar

A. Estructura familiar y bienestar

La vinculación de la familia con los procesos de desigualdad social es de larga data. Se estima que la reproducción de las desigualdades sociales se efectúa por dos canales principales. El primero se relaciona con el sistema de parentesco y con las condiciones de origen de las familias, que les proporciona a las personas el acceso a los activos sociales, económicos y simbólicos; el segundo se refiere al acceso y a la jerarquía de las ocupaciones. Así, las bajas tasas de densidad ocupacional (relación entre el total de ocupados del hogar y el número de personas que lo integran) se ve agravada por las dificultades para conseguir empleo. Este fenómeno es más marcado en países con tasas de pobreza superiores al 20% donde uno de cada cuatro integrantes del hogar se encuentra ocupado. Cuando el hogar cuenta con una alta proporción de miembros ocupados, la pobreza responde en mayor medida a los bajos ingresos laborales, lo que es más evidente en los países con tasas de pobreza superiores (CEPAL, 2005b)

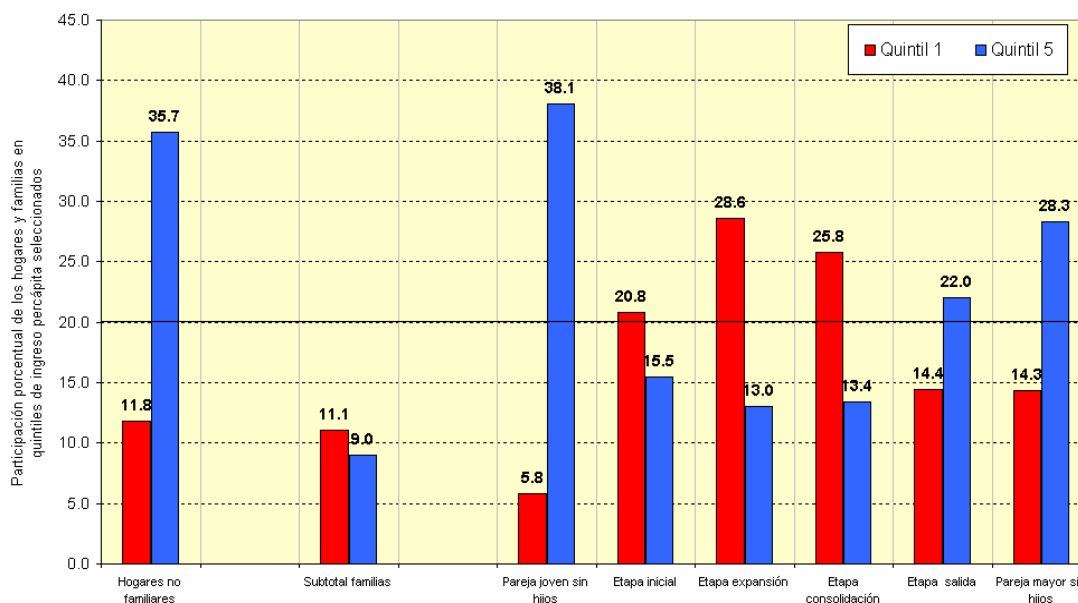
Asimismo, los tipos de familias a los que se pertenece condicionan las posibilidades de bienestar de las personas. La distribución de los tipos de hogares según quintiles de ingreso muestra que determinados tipos de hogares tienden a concentrarse entre los más pobres (quintil 1) o los más ricos (quintil 5). En 2002, las personas con recursos, es decir las que pertenecían al 20% superior de ingresos son las que podían constituir hogares unipersonales, un 41.6% de estos hogares se ubican en el quintil 5 (véase gráfico 4). De la misma forma, los hogares nucleares sin hijos y los de jefatura masculina también muestran condiciones económicas que los ubican en una mayor proporción en el quintil de familias con más recursos. A su vez, las familias nucleares monoparentales con jefas se concentran en proporción mayor en el 20% de hogares con ingresos más bajos. La mayor incidencia de la indigencia y de la pobreza en hogares de jefatura femenina se explica tanto por el menor número de aportantes económicos a la familia como por los ingresos menores que en promedio reciben las mujeres que trabajan.

La mayor incidencia de la pobreza se encuentra entre las familias extendidas y compuestas y dentro de ellas entre los hogares monoparentales con jefa. Asimismo, una mayor incidencia y pobreza se encuentra entre las familias nucleares y dentro de ellas entre las nucleares biparentales con hijos y entre las monoparentales con jefatura femenina (véase gráfico 5).

La menor incidencia de pobreza e indigencia se encuentra en hogares unipersonales y en los nucleares sin hijos, que corresponden a parejas que recién inician el ciclo de vida familiar y a las parejas mayores cuyos hijos han constituido sus propios hogares, en ambos casos sin hijos que dependan económicamente de sus padres.

Gráfico 4

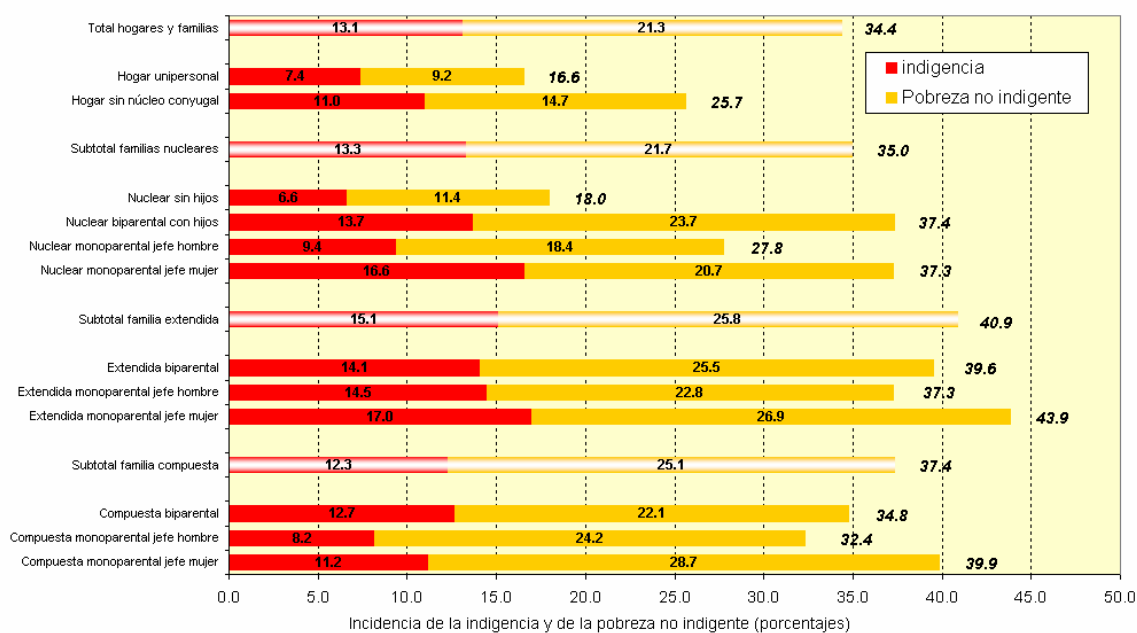
AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES) ^{a/}: PARTICIPACIÓN DE LAS FAMILIAS SEGÚN DIFERENTES ETAPAS DEL CICLO DE VIDA FAMILIAR URBANAS EN QUINTILES SELECCIONADOS, ZONAS URBANAS, 2002
(Porcentajes)



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los países.
a/ Promedio simple.

Gráfico 5

AMÉRICA LATINA (16 PAÍSES) ^{a/}: INCIDENCIA DE LA INDIGENCIA Y DE LA POBREZA NO INDIGENTE ^{b/} SEGÚN TIPOS DE HOGARES Y A FAMILIAS, ZONAS URBANAS, 2002
(Porcentajes)

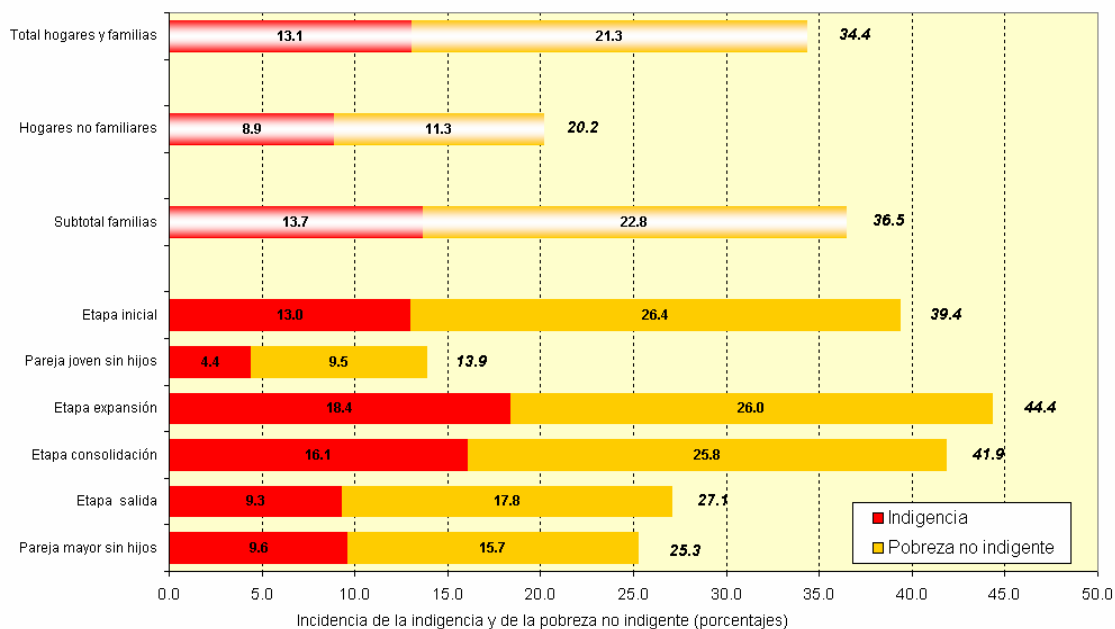


Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los países.
a/ Promedio simple.
b/La cifra presentada fuera de la barra corresponde a la incidencia de la pobreza total, incluyendo la indigencia.

El examen de la pobreza y la indigencia en relación con las etapas del ciclo de vida familiar confirma la menor incidencia de pobreza en los hogares de parejas sin hijos, aunque es levemente superior en los hogares de la pareja mayor sin hijos que entre las parejas jóvenes. Las familias con hijos que se encuentran en las etapas de inicio, expansión y consolidación son las que presentan una mayor incidencia de la pobreza e indigencia, apreciándose una mayor pobreza en las etapas de expansión de las familias por su creciente carga de hijos dependientes.

Gráfico 6

AMÉRICA LATINA (16 PAÍSES) ^a: INCIDENCIA DE LA INDIGENCIA Y DE LA POBREZA NO INDIGENTE ^b/ SEGÚN ETAPAS DEL CICLO DE VIDA FAMILIAR, ZONAS URBANAS, AÑO 2002 (Porcentajes)



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los países.

a/ Promedio simple.

b/ La cifra presentada fuera de la barra corresponde a la incidencia de la pobreza total, incluyendo la indigencia.

B. Familias e ingresos familiares

Una de las principales funciones de las familias es proveer de los recursos económicos a sus miembros para asegurar su bienestar. En la región latinoamericana la situación de las familias en cuanto a dependientes y aportantes económicos al hogar, varía en función del tipo de familia del que se trate.

En la región no todos los hogares y las familias reciben ingresos laborales. Así, la mayor proporción de hogares que no reciben ingresos laborales se encuentra entre los hogares unipersonales, a pesar que constituir esos hogares requiere de recursos económicos. Esta aparente contradicción se explica si se considera que estos hogares están constituidos principalmente por adultos mayores (que reciben ingresos de pensiones y jubilaciones) y por jóvenes que pueden recibir recursos económicos de sus padres.

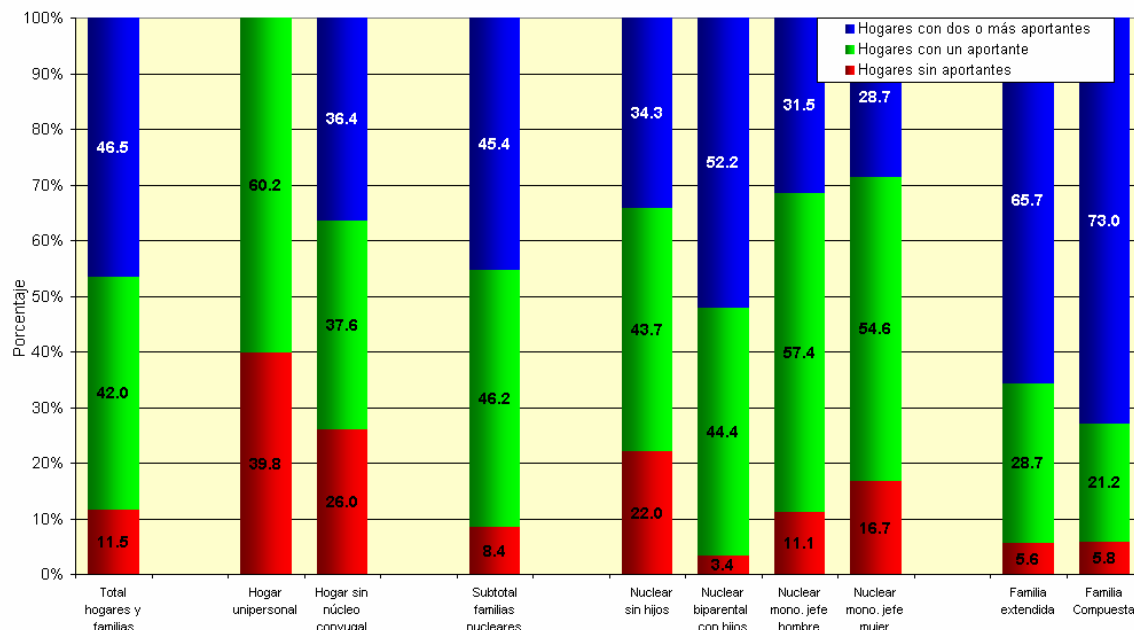
Otro aspecto que llama la atención se refiere a los hogares y familias con dos o más aportantes. Por definición los hogares nucleares monoparentales tienen una menor probabilidad de contar con más de un aportante, ya que el segundo aportante – al no existir una pareja - sólo puede ser un hijo o hija.

Por tanto, no sorprende que más de la mitad de las familias nucleares biparentales tengan dos o más aportantes al hogar, considerando que hay mayor número de aportantes económicos en las familias nucleares biparentales con hijos que en las sin hijos. Esto último puede parecer extraño si suponemos que los hijos son un impedimento para el ingreso laboral de las cónyuges. No obstante, la explicación residiría en que las familias con hijos son familias en etapas más tempranas del ciclo de vida familiar y personal, y por tanto las cónyuges son más jóvenes y más educadas, lo que las hace más propensas a ser activas económicamente.

Asimismo, la información para el conjunto de la región confirma que la constitución de familias extendidas y compuestas es un mecanismo adecuado para aunar recursos económicos y como estrategias de supervivencia familiar. Elocuente resulta al respecto que sobre el 60% de esas familias cuentan con dos o más aportantes económicos (véase gráfico 7).

Gráfico 7

AMÉRICA LATINA (16 PAÍSES) ^{a/}: HOGARES Y FAMILIAS CON Y SIN APORTANTES DE INGRESOS LABORALES SEGÚN TIPOS DE HOGAR Y FAMILIA, ZONAS URBANAS, 2002
(Porcentajes)

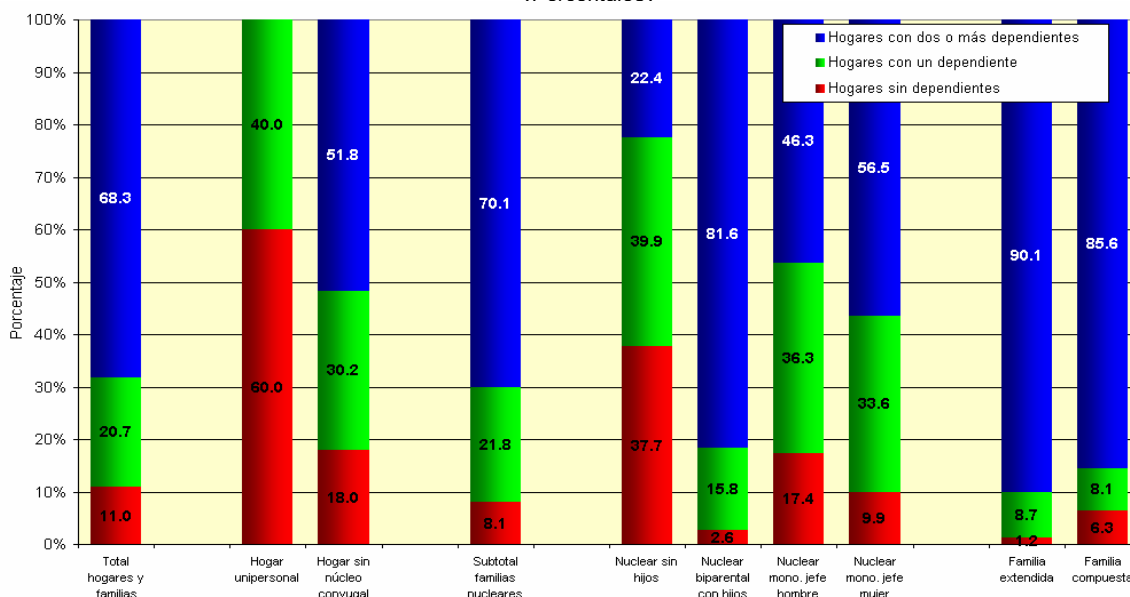


Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los países.
a/ Promedio simple.

Como contrapartida, en la región latinoamericana las familias con dependientes alcanzan a 68%. El mayor porcentaje de hogares y familias con dos o más dependientes se encuentra en las familias nucleares biparentales con hijos y las extendidas y compuestas. La mayor proporción de hogares sin dependientes se encuentra entre los nucleares sin hijos. Sólo un 11% de los hogares no tiene ningún dependiente a cargo, y el 20.7% tiene un solo dependiente.

Gráfico 8

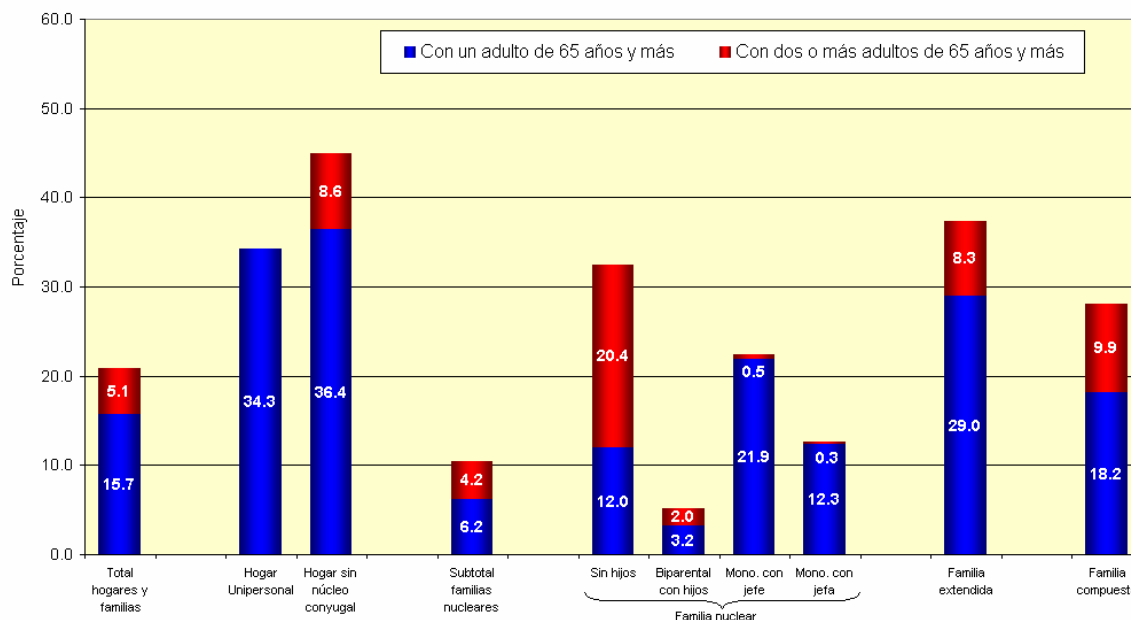
AMÉRICA LATINA (16 PAÍSES) ^{a/}: HOGARES Y FAMILIAS URBANAS CON Y SIN MIEMBROS DEPENDIENTES
SEGÚN TIPOS DE HOGAR Y FAMILIA, ZONAS URBANAS, 2002
(Porcentajes)



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los países.
a/ Promedio simple.

Dado el aumento en la esperanza de vida de la población latinoamericana, los hogares y familias donde residen adultos mayores están aumentando. En 2002, los hogares y familias con uno o más adultos mayores de 65 años alcanzaba a un quinto de los hogares latinoamericanos. Los adultos mayores se concentran en los hogares sin núcleo conyugal, que correspondería principalmente a situaciones de viudez, entre los unipersonales y entre las familias nucleares biparentales sin hijos (véase gráfico 9).

AMÉRICA LATINA (16 PAÍSES a/): HOGARES Y FAMILIAS URBANAS CON ADULTOS MAYORES DE 65 AÑOS, 2002
(Porcentajes)



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los países.
a/ Promedio simple.

IV. Otros procesos al interior de la familia: la caja negra familiar

Adicionalmente a los cambios mostrados en la estructura familiar y su relación con el bienestar, se han producido modificaciones importantes en otros ámbitos familiares. Entre ellos destaca el aumento de la migración y de las diversas combinaciones para organizar el trabajo doméstico y remunerado de las familias. Además es preciso destacar las transformaciones en lo que se podría denominar “la caja negra familiar” que se refiere a las dimensiones relacionadas con la violencia doméstica e intrafamiliar, con los cambios en la forma y el tipo de toma de decisiones del hogar. Asimismo, poco se conoce sobre las formas comunicación, de socialización, transmisión de valores e identidad al interior de los hogares y las familias.

En relación con la violencia doméstica, investigaciones recientes -sobre la base de encuestas de demografía y salud de alrededor de 2000- en nueve países que incluyen a Colombia, Haití, Nicaragua, Perú y República Dominicana confirman que la mayor violencia se ejerce sobre la mujer, con poca incidencia de violencia cruzada de la pareja; que la violencia doméstica se encuentra en todas sus formas (física, sexual, psicológica) y entraña graves riesgos para la salud y bienestar de las mujeres y de sus hijos (Kieshor y Jonson, 2004).

Además, entre las características de las mujeres sometidas a violencia doméstica se encontró una mayor incidencia de las que se han casado más de una vez, de separadas y divorciadas. Situación que no es de extrañar ya que ésta es una causal importante de divorcio y separación. De la misma forma, se descubrió una mayor incidencia de violencia sobre las mujeres que se habían casado a temprana edad y tenían varios hijos, así como sobre mujeres que tenían más edad que sus maridos. Se señala que

en todos los países estudiados se encuentra una relación positiva entre violencia contra la mujer y alcoholismo de los maridos y una historia familiar de violencia doméstica en los padres. CEPAL ha puesto el acento en las interrelaciones entre pobreza y violencia doméstica, en la necesidad de mejorar los indicadores de medición y de evaluar las políticas para disminuir la violencia doméstica (CEPAL, 2004c).

Se sostiene que los procesos migratorios implican siempre una fragmentación de las unidades familiares, afectando la organización de hogares y familias en los lugares de origen y en los de llegada (Jelin, 2003). Es conveniente destacar el cambio desde la migración interna (campo-ciudad) hacia nuevos patrones de migración estacional y permanente tanto dentro como fuera de América Latina. Se estima que más de 20 millones de latinoamericanos y caribeños viven fuera de sus países de nacimiento, de los cuales en el 2000 se estima que 15 millones vivían en Estados Unidos (CEPAL, 2005b). Llama la atención de acuerdo a estudios recientes, el aumento de la participación de las mujeres que migran por razones laborales, de carácter familiar e individual, y son en algunos casos, sometidas a riesgos y desprotección mayores en los países de destino. De modo que se sugiere la necesidad de ampliar la investigación sobre los efectos familiares de la migración, especialmente de la femenina (Staab, 2003). La magnitud de las remesas de los migrantes a sus familias de origen ha generado una nueva fuente de recursos no sólo para sus familias, sino que se han constituido en una fuente de divisas importantes en algunos países de la región (Ecuador, El Salvador, Nicaragua, República Dominicana). Hacia 2003 se estima que la magnitud de remesas alcanzaba a más de 35 millones de dólares, en algunos países equivalían al 10% del PIB y a más del 30% de las exportaciones (CEPAL, 2005b).

En lo que respecta a la distribución del trabajo doméstico y el trabajo remunerado, la próxima sección analiza la información más reciente proveniente de encuestas de uso de tiempo realizadas en algunos países de la región.

V. Las familias y la distribución del trabajo

A. La división del trabajo por género dentro y fuera del hogar

Uno de los conceptos clave en el análisis de las interrelaciones entre trabajo y familia ha sido la noción de división sexual del trabajo. Este concepto permite vincular analíticamente ambas esferas y destacar sus mecanismos de relación e interdependencia con la reproducción social, que refiere al cuidado diario, generacional y social de la población. Se ha evidenciado en numerosos estudios la desigual participación de hombres y mujeres en ambas actividades. La inserción diferencial en el mercado de trabajo contribuye a que la participación de la mano de obra familiar tenga un impacto distinto sobre la homogeneidad o la heterogeneidad ocupacional de los hogares y sobre su calidad de vida. En la medida que la creciente incursión de las mujeres en el trabajo remunerado no ha estado acompañada de una participación equivalente de los varones en la reproducción doméstica, se ha multiplicado la carga de trabajo que pesa sobre ellas (Ariza y de Oliveira, 2004).

La producción de bienes y servicios que tiene lugar en la esfera familiar, o que se encauza a través del trabajo no remunerado, no tiene visibilidad pública ni en los registros laborales, por lo cual ha tendido a considerarse como no-trabajo, según la clásica asociación entre trabajo y empleo remunerado. Asimismo, la división por sexo del trabajo consolidada desde la industrialización, asocia (más en el imaginario colectivo que en la realidad) la actividad masculina con la producción mercantil y la femenina con la actividad familiar doméstica (Carrasco, 2001). Esta rígida distribución de tareas ha llevado a ocultar la contribución al bienestar familiar y social de una parte importante del trabajo realizado por las mujeres.

Es importante trabajar con indicadores de las actividades realizadas en la esfera doméstico-familiar en interrelación con los referidos a otros ámbitos económicos y sociales. El vacío de investigación y políticas orientadas a nuevos tipos de familias impide analizar los cambios de funciones. Sin embargo, estudios de casos informan sobre modificación en los patrones paternos y maternos en diversos grupos etarios, así como cambios en las estructuras familiares, que incluyen familias complejas (con hijos de diversas uniones). Al respecto, se sugiere distinguir entre conceptos como paternidad o maternidad social y biológica o papel paterno o materno y paternidad o maternidad biológica. Una revisión de estudios sobre la participación de los hombres como padres sugiere el diseño de políticas y programas orientados a involucrar activamente a los hombres en el cuidado de los hijos, indicando que la presencia de un padre - que ejerce su papel de tal y no es violento (sea biológico o no) - es positiva para los niños, para el ingreso familiar, para las mujeres y para ellos mismos (Barker, 2003)

La falta de valoración monetaria del trabajo doméstico no remunerado impide evaluar el aporte económico real de las mujeres, tanto al desarrollo como a la reducción de la pobreza (CEPAL, 2004c). La elaboración de encuestas sobre el uso del tiempo se vuelve imprescindible para comprender los cambios y reestructuraciones que se producen con la inserción de la mujer al mercado laboral, destacándose como un aporte cuantitativo esencial para conocer la estructura del trabajo doméstico, determinado fundamentalmente por el estrato socioeconómico de la familia, la etapa del ciclo de sus miembros y el lugar de residencia.

El uso del tiempo en general y la realización de actividades domésticas no remuneradas presenta significativas diferencias entre varones y mujeres, pues el modelo a partir del cual se estructuran nuestras sociedades relega a la mujer al espacio privado, al lugar de la casa y a la realización de las labores reproductivas. El hombre, en cambio, se asocia a lo público y a la realización de las funciones productivas. Otro factor de incidencia en las variaciones de tiempo asignadas al trabajo reproductivo al interior del hogar, es la etapa del ciclo de vida de los miembros. Resulta diferente la distribución de tiempo dedicada al trabajo doméstico según la edad de la mujer, su estado civil, el número de hijos(as) que viven en el hogar y la edad de éstos. La composición y las funciones del trabajo doméstico cambian considerablemente si la mujer es joven, soltera y tiene un hijo(a), o si es una mujer casada, con más de dos hijos(as) y con adultos mayores a su cargo. El examen sobre el trabajo doméstico al interior del grupo familiar no puede quedar exento de incorporar como eje de análisis la etapa del ciclo de vida del grupo familiar, enriqueciéndose de este modo el conocimiento del trabajo doméstico y su funcionamiento en las diversas estructuras familiares.

B. Resultados de dos encuestas de uso de tiempo en México y Uruguay

Los cambios en los patrones de trabajo relacionados con el género no fueron acompañados por modificaciones significativas en la esfera doméstica: no se observan mayores transformaciones en el reparto del trabajo doméstico que impliquen responsabilidades domésticas compartidas. Si bien, la información existente en el nivel regional sobre encuestas del uso de tiempo es escasa y no comparable entre sí (véase recuadro 3 y CEPAL, 2004a), todos los estudios realizados muestran tanto en países desarrollados como en desarrollo, que las mujeres ejecutan la mayor parte de las tareas destinadas al trabajo doméstico no remunerado (Aguirre, 2003, Araya, 2003, Carrasco, 2003 y 2001, Durán, 2003, García, 2003, Pedrero, 2003). Esta situación se mantiene incluso cuando las mujeres trabajan remuneradamente y a tiempo completo. Por ejemplo, investigaciones recientes cuantifican la magnitud de la sobrecarga de las mujeres mexicanas de 12 años y más que realizan trabajo doméstico y trabajan en el mercado laboral, mostrando que su jornada semanal excede en promedio 9.3 horas a la de los varones (Ariza y Oliveira, 2004).

Recuadro 3

LA MEDICIÓN DEL TRABAJO EN LAS ENCUESTAS DE USO DE TIEMPO

A partir de los últimos años se han desarrollado nuevas herramientas capaces de informar sobre el trabajo no remunerado y, en particular, sobre el trabajo doméstico. Este tipo de instrumentos, sobre todo las encuestas de uso del tiempo, ha permitido contar con importantes bancos de datos que muestran la multiplicidad de tareas que componen el trabajo del hogar, los tiempos que ocupan cada una de las actividades y el desigual reparto del trabajo familiar doméstico entre mujeres y hombres. No obstante, a pesar de la disponibilidad de datos –sobre empleo y trabajo familiar doméstico–, para llevar a cabo una aproximación al trabajo desde una perspectiva sistémica, no es habitual que la interrelación entre ambos trabajos sea tenida en cuenta.

El conflicto se produce, en parte, por el hecho de que las cifras obtenidas por las diversas fuentes existentes –sobre empleo y trabajo familiar doméstico– no siempre resultan compatibles entre sí. Suelen referirse a poblaciones y a períodos distintos, utilizan metodologías diferentes o ambas cosas a la vez. A esta dificultad se debe sumar además, que los datos sobre trabajo remunerado y sobre actividades familiares se recogen en estadísticas separadas y se interpretan en dos planos analíticos diferentes: por un lado, el mundo del empleo, y por otro, el mundo familiar.

Sin embargo, el examen separado de los datos de empleo y de los referidos al trabajo doméstico impide observar las fuertes interrelaciones entre empleo y trabajo familiar, creando una realidad ficticia de trabajadoras y trabajadores que participan en el mercado del trabajo en condiciones económicas similares y expulsa al terreno de lo no-económico las “restricciones familiares” y la división por sexo del trabajo.

Fuente: Carrasco, 2001, Araya 2003.

Los resultados preliminares obtenidos en la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo, realizada en México en el año 2002 muestran que las mujeres aportan 85% del tiempo total de trabajo doméstico y los hombres un 15% (véase gráfico 10). Destinan un promedio de 14 horas a la semana exclusivamente al cuidado de niños y otros miembros del hogar, los varones contribuyen con aproximadamente la mitad de horas. Los hombres, en cambio, dedican en promedio 22 horas a la semana al esparcimiento y convivencia social y las mujeres 20 horas. En México las familias donde ambos cónyuges trabajan para el mercado laboral alcanzan a 4.8 millones y las mujeres laboran en promedio 15 horas más que los hombres en trabajo remunerado y doméstico conjuntamente. El tiempo se distribuye de la siguiente manera: los esposos trabajan 52 horas en su actividad económica y las esposas 37 horas en promedio semanal; ellos destinan 4 horas a la limpieza de la vivienda y ellas 15 horas; ellos 7 horas a cocinar y ellas 15 horas y media; al cuidado de niños (as), ellos casi 8 horas y ellas 12 horas; y al aseo y cuidado de la ropa los varones una hora y media y las mujeres poco más de 8 horas (INEGI, 2004).

Una medición del aporte del trabajo doméstico no remunerado en el marco del sistema de cuentas nacionales de México calcula por medio de dos estimaciones ese aporte: como remuneraciones medias por actividades equivalentes en las cuentas de producción del Sistema de Cuentas Nacionales de México alcanza a 22.7% del PIB de 1996 a precios básicos, y a 20.6% del PIB si esa medición se hace estimando el valor de las actividades domésticas no remuneradas con precios de mercado (Gómez, 2003). Tal como se ha señalado si no se computa la producción doméstica, es probable que se sobrevaloren los índices de crecimiento económico cuando esta producción pasa al mercado; a la inversa, es probable que se infravaloren cuando miembros del hogar (no remunerados) asumen actividades que antes estaban remuneradas. Teniendo en cuenta la división predominante del trabajo y la función considerable que desempeña la mujer en el ámbito doméstico, la exclusión afecta mayoritaria, pero no exclusivamente, al trabajo de la mujer (Benería, 1999).

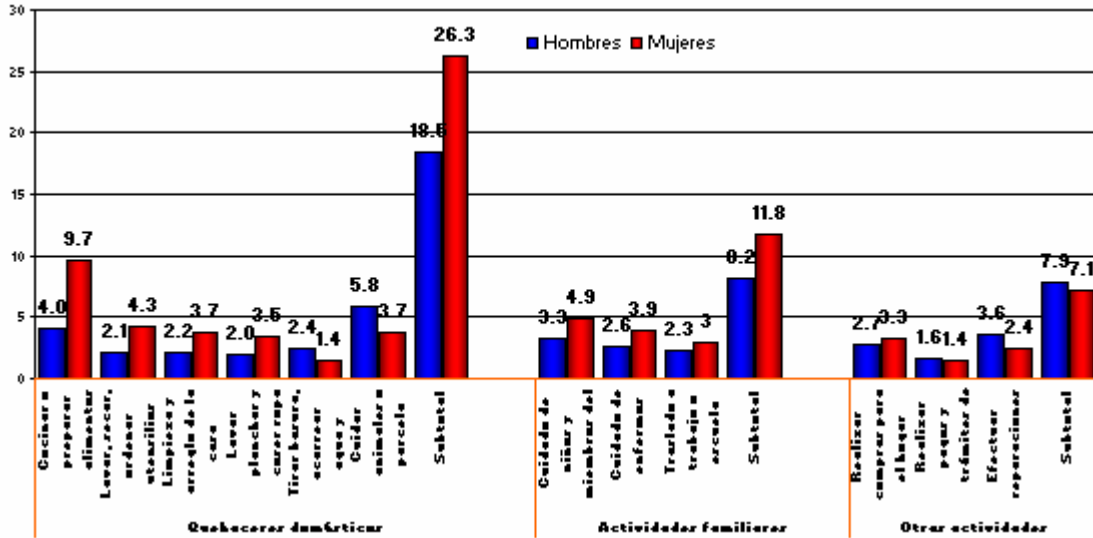
La encuesta realizada en la ciudad de Montevideo durante 2003 muestra que la dedicación horaria al trabajo no remunerado varía de manera importante según el sexo del responsable (véase gráfico 11). Los varones dedican diez horas semanales menos al trabajo doméstico que las mujeres (en promedio el trabajo no remunerado alcanza a 31 y 50 horas semanales respectivamente). Dedican un tiempo similar al cuidado de niños, compras y gestiones y un tiempo levemente mayor al cuidado de ancianos.⁴ En los hogares constituidos por parejas con al menos un hijo menor de 18 años es donde se encuentra el mayor peso del trabajo no remunerado en el hogar a cargo de las mujeres, con un promedio de 62.5 horas semanales; en los hogares monoparentales el promedio es de 56.6 horas y en los con tres generaciones es de 56.2. Los datos para los hogares biparentales indican que en la media total es de 13.6 horas semanales en el caso de los hombres cónyuges y 54.2 horas semanales en el caso de las mujeres responsables del hogar.

Cuando viven solos el trabajo que realizan los hombres no representa diferencias significativas respecto al tiempo que dedican al hogar las mujeres solas. Los hombres que viven en pareja realizan menos de la mitad del trabajo no remunerado desarrollado por los hombres solos, y las 26.4 horas semanales de trabajo que se ahorran recaen en las mujeres. Las mujeres que viven en pareja registran un incremento de trabajo no remunerado de 26.2 horas en relación con las que viven solas. Se observa además que la existencia de un hijo supone un incremento de 16 horas en el trabajo no remunerado semanal cuando la mujer trabaja, y de 22.7 horas cuando ésta no tiene un trabajo remunerado. Estos datos sugieren que la sobrecarga de trabajo no remunerado no depende sólo de la presencia de hijos o hijas, sino que hay una fuerte incidencia de la división sexual del trabajo en el hogar independientemente de la presencia de hijos (Aguirre, 2004).

En síntesis, las encuestas de uso de tiempo más actuales en la región latinoamericana confirman la desigual distribución de tareas en el interior del hogar entre hombres y mujeres y la necesidad de desarrollar políticas de apoyo para las mujeres que trabajan y para el cuidado de niños y ancianos.

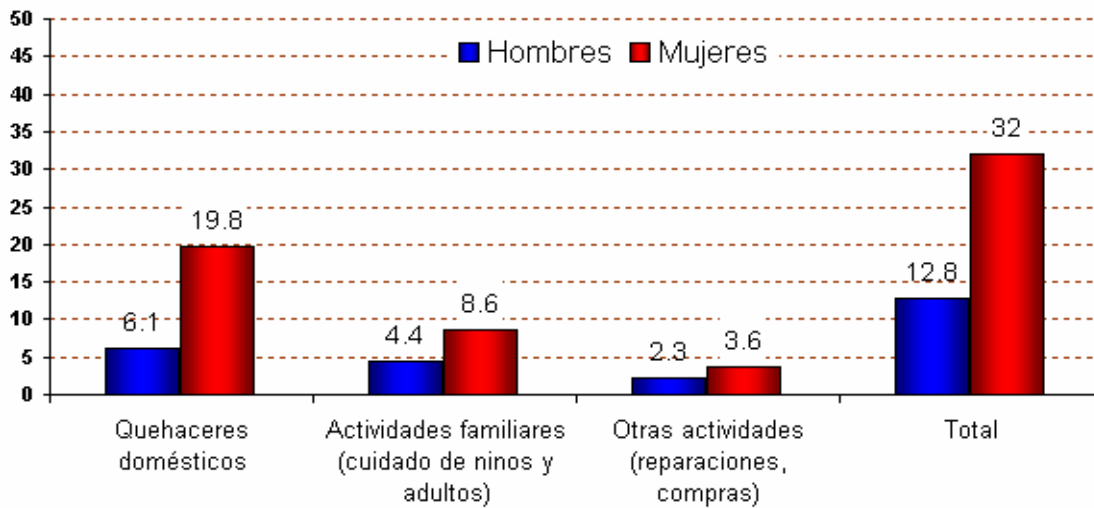
⁴ La autora plantea algunas interrogantes respecto al mayor cuidado de ancianos por los varones: indica que se trata de un conjunto reducido de observaciones que colocan en cuestión su representatividad, ya que es una actividad que se cumple en un bajo porcentaje de hogares. Por otra parte, podría estar incidiendo la falta de reconocimiento del trabajo de cuidados por parte de las mujeres cuando ellas lo realizan ya que actúan siguiendo el mandato de género respecto al comportamiento esperado con respecto a la atención a las necesidades de los miembros de su familia, en cambio los hombres cuando realizan esta actividad la pueden identificar con más facilidad con una actividad que tiene características de trabajo y que eventualmente podría ser realizada por otros miembros de la familia o por terceros (Aguirre, 2004).

MÉXICO, 2002: PROMEDIO DE HORAS SEMANALES DESTINADAS A ACTIVIDADES DOMÉSTICAS POR TIPO DE ACTIVIDAD Y SEXO
(En porcentajes)



Fuente : INEGI, 2004 Encuesta de Uso de Tiempo 2002.

MONTEVIDEO, 2003: PROMEDIO DE HORAS SEMANALES DESTINADAS A ACTIVIDADES DOMÉSTICAS POR TIPO DE ACTIVIDAD AGRUPADAS Y SEXO



Fuente: Aguirre, 2004

VIII. Comentarios finales

Para sintetizar, se asiste a cambios centrales en la organización y estructura de hogares y familias en la región latinoamericana, entre ellos cabe destacar el aumento de hogares y familias con doble ingreso, con jefatura femenina y el crecimiento de los hogares unipersonales. Asimismo, se aprecia que en ciertos tipos de familia y etapas del ciclo de vida familiar se encuentra una relación más estrecha con la pobreza y la indigencia, que en general corresponden a las etapas del ciclo de vida familiar donde hay hijos pequeños y dependientes económicamente.

Entre los cambios más notables se encuentra la incorporación masiva de las mujeres al mercado laboral, en etapas del ciclo de vida familiar de formación y consolidación, con hijos menores que demandan un nuevo enfoque social sobre el cuidado de hijos, adultos mayores y discapacitados.

La información que proveen las encuestas de hogares de América Latina ayuda a configurar un nuevo cuadro de la situación de las familias, sin embargo, no puede dar cuenta de la forma en que los procesos de cambio familiar han impactado las relaciones internas de las familias. Para ello se requiere de un instrumental analítico y de medición diferente que considere dimensiones no tratadas en las encuestas de hogares y que permitan aproximarse a temas como la violencia doméstica e intrafamiliar, el uso de tiempo entre trabajo remunerado y doméstico y la toma de decisiones por los diferentes miembros del hogar, así como los efectos de los procesos migratorios de sus miembros.

Estas investigaciones se tornan más necesarias puesto que son clave para un adecuado diseño de políticas que incorpore un diagnóstico de la situación actual de las familias. Especialmente importante es establecer nuevos enfoques de políticas que articulen trabajo y familia, considerando el aumento de los hogares con jefatura femenina y los de doble ingreso. El enfoque y las diversas combinaciones posibles que puedan tener estas políticas es materia de debate actual en políticas sociales: orientadas a un enfoque más individualista, más “familista” (orientado a las familias), o a uno que incorpore el trabajo doméstico y reproductivo como una responsabilidad del conjunto de la sociedad. Considerar el tiempo de cuidado, el tiempo laboral y de traslado de hombres y mujeres y organizar la producción y reproducción de una manera más equitativa entre los géneros serían premisas básicas en un nuevo sistema del bienestar social que proporcione mejores oportunidades de vida para la población. Este tipo de políticas requiere un rediseño del Estado y por tanto un nuevo pacto social, político y económico.

Bibliografía

- Aguirre, Rosario (2004) “Trabajo no remunerado y uso del tiempo. Fundamentos conceptuales y avances empíricos. La encuesta Montevideo 2003” será publicado en CEPAL, *Serie Mujer y Desarrollo*.
- _____ (2003) *Género, ciudadanía social y trabajo* Universidad de la República Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Sociología Resultados de Investigación, Montevideo, Uruguay.
- Araya, María José (2003) “Un acercamiento a las encuestas sobre el uso del tiempo con orientación de género” CEPAL, *Serie Mujer y Desarrollo* N°50, Santiago de Chile.
- Ariza, Marina y Orlandina de Oliveira (2004) *Imágenes de la familia en el cambio de siglo. Universos familiar y procesos demográficos contemporáneos*, Instituto de Investigaciones Sociales UNAM (en prensa).
- Arriagada, Irma (2001), “Familias Latinoamericanas. Diagnóstico y políticas públicas en los inicios del nuevo siglo, Santiago de Chile, CEPAL, División de Desarrollo Social, *Serie Políticas Sociales*, N. 57, Santiago de Chile.
- _____ (2002) América Latina: Cambios y Desigualdad en las Familias *Revista de la CEPAL* N° 77 agosto
- Barker, Gary (2003) “Men’s participation as fathers in the Latin American and the Caribbean Region. A Critical Literature Review with Policy Considerations”. Draft prepared for the World Bank, mimeo.
- Beck-Gernsheim, Elizabeth (2002) *Reinventing the Family. In Search of New Lifestyles*, Polity Press, Inglaterra.
- Beck, Ulrich y Elizabeth Beck-Gernsheim (2003) *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*, Editorial Piados, Barcelona, España.
- Benería, Lourdes (1999) “El debate inconcluso sobre el trabajo no remunerado” en *Revista Internacional del Trabajo*, vol. 118 (1999), núm. 3.
- Carrasco, Cristina (2003) “Los tiempos de trabajo: entre la casa y el mercado. Nuevas aproximaciones de análisis de resultados” texto presentado en *Reunión de Expertos: Encuestas sobre Uso del tiempo*, Santiago de Chile 11 y 12 de diciembre de 2003.
- Carrasco, Cristina y otros (2001) “Hacia una nueva metodología para el estudio del trabajo: propuesta de una encuesta de empleo alternativa” *Tiempos, trabajo y género*, Cristina Carrasco (comp.), Barcelona Publicaciones Universitat.
- Chant, Sylvia (2003) New contributions to the analysis of poverty: methodological and conceptual challenges to understanding poverty from a gender perspective, CEPAL, *Serie Mujer y Desarrollo* N.47 Santiago de Chile.
- Comisión Económica para América Latina (CEPAL, 2005a) Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2003-2004 LC/G.2279-P/E , agosto, Santiago de Chile.
- _____ (CEPAL, 2005b) *Panorama social de América Latina Edición 2004* LC/G.2259-P, Santiago de Chile.
- _____ (CEPAL, 2004a) *Panorama social de América Latina Edición 2002-2003* LC/G.2209-P, Santiago de Chile.
- _____ (CEPAL, 2004b) Informe de la reunión de expertos: Encuestas sobre Uso del Tiempo LC/L.2058, Santiago de Chile.
- _____ (CEPAL, 2004c) Caminos hacia la equidad de género en América Latina y el Caribe, documento presentado a la 9ª Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe, México D.F., 10 al 12 de junio de 2004.
- _____ (CEPAL, 2004d) Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2003-2004 LC/G.2255-P Santiago de Chile.
- _____ (CEPAL, 2004e) América Latina y Caribe: Estimaciones y proyecciones de población *Boletín demográfico*, año 37, N°73, Santiago de Chile, enero.

- _____ (CEPAL, 2002) *Globalización y desarrollo* LC/G.2157/SES.29/3, Santiago de Chile.
- _____ (CEPAL, 2001) *Panorama social de América Latina Edición 2000-2001*, LC/G.2138-P Santiago de Chile.
- _____ (CEPAL, 2000a) *Equidad, desarrollo y ciudadanía*, Documento presentado al Vigésimo octavo período de sesiones, México, 3 - 7 de abril de 2000.
- _____ (CEPAL, 2000b) *La brecha de la equidad. Una segunda evaluación* LC/G.2096 Santiago de Chile.
- _____ (CEPAL, 1999) *Panorama social de América Latina, 1998*, LC/G.2050-P, Santiago de Chile.
- _____ (CEPAL, 1998) *Panorama social de América Latina Edición 1997* (LC/G.1982-P), Santiago de Chile.
- _____ (CEPAL, 1995) *Panorama Social de América Latina Edición 1995*, (LC/G.1886-P), Santiago de Chile.
- CEPAL-OIJ (2004) *La juventud en Iberoamérica. Tendencias y urgencias* (en prensa), Santiago de Chile.
- Durán, María-Ángeles (2003) “El trabajo no remunerado y las familias”, ponencia presentada en la Consulta técnica sobre contabilización de la producción no remunerada de servicios de salud en el hogar, Washington DC, 4- 5 de diciembre de 2003
- Esping-Andersen, Gøsta (2003) “Against Social Inheritance” en Policy Network *Progressive Futures. New ideas for the Center Left*, Londres, Inglaterra.
- Frone M. R. Russell, M.& Cooper, M. L. (1997), “Relation of work-family conflict to health outcomes: a four-year longitudinal study of employed parents” *Journal of Occupational and Organizational Psychology*, N° 70, págs. 325-335.
- García, Cristina (2003) “Encuesta de uso de tiempo en España. Aspectos conceptuales y metodológicos” texto presentado en *Reunión de Expertos: Encuestas sobre Uso del tiempo*, Santiago de Chile 11 y 12 de diciembre de 2003.
- Greenhaus, J.H. y Beutell, N. J. (1985) Sources of conflict between work and family roles. *Academy of Management Review*, N°10 págs.76-88.
- Gómez, María Eugenia (2003) “El trabajo doméstico no remunerado y el sistema de cuentas nacionales de México” ponencia presentada en la Consulta técnica sobre contabilización de la producción no remunerada de servicios de salud en el hogar, Washington DC, 4- 5 de diciembre de 2003.
- Guzmán y otros (2001) Diagnóstico sobre salud sexual y reproductiva de adolescentes en América Latina y el Caribe, México, D.F., Fondo de Población de las Naciones Unidas UNFPA.
- INEGI, (2004), Encuesta Nacional sobre Uso de Tiempo 2002, Comunicado de prensa, Aguascalientes, 8 de marzo de 2004.
- Kishor, Sunita y Kiersten Johnson (2004) Profiling Domestic Violence. A Multi-Country Study. Measure DHS+ORC Marco <http://www.measuredhs.com/pubs/pdf/OD31/DV.pdf>
- Jelin, Elizabeth (2004) La familia en la Argentina: modernidad, crisis económica y acción política en Bert Adams y Jan Trost, eds., *Handbook of World Families*. Londres: Sage (en prensa).
- Jusidman, Clara (2003) Presentación en *Valores y familias. Mitos y realidades*, Causa Ciudadana México.
- López, María de la Paz y Vania Salles (comps.) (2000) *Familia, Género y pobreza* Grupo Interdisciplinario sobre mujer trabajo y pobreza (GIMTRAP), México.
- Mires, Lylian (2004) “Las políticas de empleo en la Unión Europea” publicación de OIT (en prensa).
- Pautassi, Laura y otros, (2002) Legislación previsional y equidad de género” serie *Mujer y Desarrollo* N.42, Santiago de Chile.
- Pedrero, Mercedes (2003) “Distribución del trabajo doméstico y extradoméstico según la posición en la familia” ponencia presentada en la Consulta técnica sobre contabilización de la producción no remunerada de servicios de salud en el hogar, Washington DC, 4- 5 de diciembre de 2003
- Rico, Nieves y Flavia Marco (2004) Políticas y programas laborales para las mujeres en América Latina y el Caribe” en línea www.eclac.cl/mujer/proyecto/gtz

- Staab, Silke (2003) “En búsqueda de trabajo. Migración internacional de las mujeres latinoamericanas y caribeñas. Bibliografía seleccionada”, CEPAL, *Serie Mujer y Desarrollo* N.51, Santiago de Chile.
- SERNAM (2003), Análisis de los Costos y Beneficios de implementar medidas de Conciliación vida laboral y familiar en la Empresa. Documento de trabajo N° 84. Santiago de Chile.
- Torrado, Susana (1981) “Estrategias familiares de vida en América Latina. La familia como unidad de investigación censal” en CELADE *Notas de Población* N° 26 y 27, Santiago de Chile.
- Wainerman, Catalina (2003) “Conyugalidad y paternidad ¿Una revolución estancada?” ponencia presentada en *Seminario Internacional Género, familias y trabajo: rupturas y continuidades*, organizado por la Universidad de la República de Uruguay y CLACSO, Montevideo, abril 2003.
- Yang, N., Chen, C.C., Choi, J. y Zou, Y. (2000), Sources of work-family conflict: a sino-U.S. Comparison of the effects of work and family demands. *Academy of Management Journal*, 43, N113-123.

ANEXO DE CUADROS

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): DISTRIBUCIÓN DE LOS HOGARES SEGÚN TIPO, ZONAS URBANAS, 1990 - 2002

(Porcentajes)

País	Año	Total hogares	Tipos de hogar		Familias						
			Hogares no familiares		Subtotal familias nucleares	Familias nucleares			Otros tipos de familia		
			hogar unipersonal	hogar sin núcleo conyugal		nuclear sin hijos	nuclear biparental con hijos	nuclear monoparental jefe hombre	nuclear monoparental jefe mujer	extendida	compuesta
Argentina (Gran Buenos Aires)	1990	100.0	12.5	4.2	69.9	15.5	46.8	1.2	6.4	12.8	0.7
	2002	100.0	15.3	3.9	66.7	14.1	41.7	2.4	8.5	13.5	0.5
Argentina	2002	100.0	14.8	5.1	65.3	12.5	41.0	2.2	9.5	14.4	0.4
Bolivia (8 ciudades principales y El Alto)	1989	100.0	5.5	3.0	72.4	4.2	58.8	1.7	7.7	17.4	1.7
	2002	100.0	8.4	3.9	71.1	5.2	53.2	1.7	11.0	15.8	0.7
Bolivia	2002	100.0	8.7	4.2	69.4	5.1	52.0	1.8	10.5	16.9	0.8
Brasil	1990	100.0	7.9	3.9	71.1	10.0	51.6	1.2	8.4	16.0	1.1
	2002	100.0	9.8	4.0	68.7	10.7	46.5	1.3	10.2	16.7	0.8
Chile	1990	100.0	6.5	4.3	64.4	7.8	47.8	1.2	7.7	23.1	1.7
	2000	100.0	7.9	4.2	64.1	8.4	47.2	1.3	7.3	22.7	1.0
Colombia	1991	100.0	4.8	5.5	64.6	5.3	48.8	1.0	9.6	22.9	2.2
	2002	100.0	8.3	5.3	59.1	6.7	40.1	1.5	10.7	24.8	2.4
Costa Rica	1990	100.0	5.0	5.1	68.5	6.6	51.3	1.0	9.5	19.3	2.2
	2002	100.0	6.8	4.3	68.7	8.5	47.5	1.1	11.7	18.1	2.0
Ecuador	1990	100.0	5.5	4.5	64.1	5.5	50.2	1.5	6.9	23.0	2.8
	2002	100.0	8.7	4.9	61.5	6.2	44.2	2.5	8.5	21.3	3.6
El Salvador	1995	100.0	6.1	6.2	55.0	5.5	38.1	1.2	10.2	30.3	2.4
	2001	100.0	7.8	6.4	54.9	5.7	36.2	1.4	11.6	29.8	1.0
Guatemala	1989	100.0	5.5	5.9	60.6	6.4	40.7	1.7	11.8	26.5	1.5
	1998	100.0	4.3	4.1	63.3	5.6	46.0	1.3	10.4	26.6	1.8
Honduras	1990	100.0	4.2	5.9	57.0	4.5	41.8	1.2	9.6	27.8	5.0
	2002	100.0	5.1	5.8	55.4	4.3	38.9	1.5	10.7	24.7	8.9
México	1989	100.0	4.6	4.1	71.6	6.3	57.6	1.2	6.4	19.2	0.5
	2002	100.0	6.5	3.2	70.8	8.3	51.7	1.5	9.4	19.0	0.4

AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): DISTRIBUCIÓN DE LOS HOGARES SEGÚN TIPO, ZONAS URBANAS, 1990 - 2002

(Porcentajes)

País	Año	Total hogares	Tipos de hogar		Familias						
			Hogares no familiares		Subtotal familias nucleares	Familias nucleares			Otros tipos de familia		
			hogar unipersonal	hogar sin núcleo conyugal		nuclear sin hijos	nuclear biparental con hijos	nuclear monoparental jefe hombre	nuclear monoparental jefe mujer	extendida	compuesta
Nicaragua	1993	100.0	5.2	4.2	54.5	3.5	40.0	1.4	9.5	34.2	2.0
	2001	100.0	4.1	4.3	53.3	3.7	37.7	1.1	10.8	36.1	2.2
Panamá	1991	100.0	8.4	5.6	60.3	7.0	41.8	1.8	9.7	23.5	2.2
	2002	100.0	9.0	5.6	58.6	8.0	38.6	1.5	10.5	25.6	1.3
Paraguay (Asunción y Departamento Central)	1990	100.0	6.8	3.8	54.6	5.4	42.4	1.3	5.5	26.2	8.6
	2000	100.0	8.0	6.4	55.1	5.8	40.1	1.7	7.6	27.4	3.1
Paraguay	2000	100.0	8.4	5.6	57.0	6.0	41.0	1.4	8.6	25.8	3.2
Perú	2001	100.0	7.6	4.8	58.0	3.8	44.1	2.1	8.0	26.2	3.4
República Dominicana	2002	100.0	9.4	6.8	56.6	7.4	36.4	1.5	11.3	23.3	3.9
Uruguay	1990	100.0	13.9	5.6	64.3	17.0	38.9	1.3	7.2	14.9	1.3
	2002	100.0	17.7	5.4	61.3	16.3	34.8	1.6	8.6	14.7	0.9
Venezuela a/	1990	100.0	5.1	5.2	57.0	4.3	43.9	1.3	7.6	30.3	2.4
	2002	100.0	6.8	5.1	56.9	5.2	41.0	1.3	9.4	28.5	2.7
América Latina b/	1990	100.0	6.7	4.8	63.1	7.2	46.3	1.3	8.4	23.0	2.4
	2002	100.0	8.4	4.8	61.9	7.7	42.8	1.5	9.8	22.8	2.1

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Total nacional

b/ Incluye 16 países para los cuales hay datos comparables de dos períodos.

Cuadro 2
AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): TIPOS DE FAMILIAS NUCLEARES Y TRABAJO FEMENINO EN ZONAS URBANAS, 1990-2002

País	Año	Nuclear Biparental				Nuclear Monoparental			Total
		Sin hijos		Con hijos		Jefatura femenina		Jefatura masculina	
		Cónyuge trabaja	Cónyuge no trabaja	Cónyuge trabaja	Cónyuge no trabaja	Jefa trabaja	Jefa no trabaja		
Argentina (Gran Buenos Aires)	1990	6.4	15.8	23.5	43.4	5.4	3.8	1.7	100.0
	2002	7.5	13.6	26.9	35.5	7.0	5.8	3.6	100.0
Bolivia (8 ciudades Principales)	1989	1.9	3.9	36.2	45.0	7.7	2.9	2.4	100.0
	2002	4.5	2.8	44.7	30.1	12.0	3.4	2.5	100.0
Brasil	1990	5.3	8.7	27.2	45.3	6.4	5.3	1.7	100.0
	2001	7.0	8.5	32.3	35.4	8.5	6.4	1.9	100.0
Chile	1990	3.3	8.8	20.5	53.6	5.5	6.4	1.8	100.0
	2000	4.5	8.5	28.0	45.5	6.7	4.7	2.0	100.0
Colombia	1991	3.4	4.8	28.4	47.0	8.9	6.0	1.6	100.0
	2002	5.2	6.2	32.8	35.1	11.4	6.7	2.5	100.0
Costa Rica	1990	2.8	6.8	22.8	52.2	7.6	6.3	1.5	100.0
	2002	4.7	7.8	29.4	39.6	11.0	6.0	1.5	100.0
Ecuador	1990	3.2	5.4	29.8	48.5	7.1	3.7	2.4	100.0
	2002	4.6	6.0	33.3	38.3	10.0	3.7	4.1	100.0
El Salvador	1995	4.7	5.3	34.7	34.5	12.6	5.9	2.2	100.0
	2001	4.5	5.9	35.2	30.7	13.9	7.3	2.5	100.0
Guatemala	1989	4.1	6.5	23.7	43.4	11.3	8.1	2.8	100.0
	1998	3.8	5.1	39.4	33.3	10.6	5.8	2.1	100.0
Honduras	1990	2.6	5.3	25.7	47.6	11.0	5.7	2.0	100.0
	2002	3.5	4.4	30.3	39.8	12.8	6.4	2.7	100.0
México	1989	2.4	6.4	20.7	59.8	5.3	3.6	1.7	100.0
	2002	4.8	6.9	28.9	44.0	9.0	4.3	2.1	100.0
Nicaragua	1993	3.2	3.3	31.0	42.4	12.3	5.1	2.6	100.0
	2001	4.4	2.6	35.2	35.6	14.5	5.6	2.1	100.0
Panamá	1991	3.1	8.6	23.3	45.9	8.5	7.5	3.0	100.0
	2002	5.5	8.1	30.0	35.8	10.3	7.6	2.6	100.0
Paraguay (Asunción y Departamento Central)	1990	3.4	6.3	32.6	45.1	5.6	4.6	2.4	100.0
	2000	6.8	3.7	37.6	35.0	8.5	5.4	3.0	100.0
Perú	2001	3.0	3.5	42.1	33.9	9.5	4.3	3.6	100.0
República Dominicana	2002	5.6	7.4	27.9	36.3	11.1	8.9	2.6	100.0
Uruguay	1990	7.7	18.8	27.4	32.9	5.6	5.6	2.0	100.0
	2002	8.3	18.4	28.6	28.2	7.5	6.5	2.6	100.0
Venezuela a/	1990	2.5	5.1	24.5	52.4	7.2	6.0	2.2	100.0
	2002	4.3	4.9	34.5	37.5	10.7	5.8	2.3	100.0
América Latina b/	1990	3.8	7.5	27.0	46.2	8.0	5.4	2.1	100.0
	2002	5.3	7.1	32.9	36.2	10.3	5.7	2.5	100.0

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Total nacional

b/ Incluye 16 países para los cuales hay datos comparables de dos períodos.

Cuadro 3

**AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): DISTRIBUCIÓN DE LAS FAMILIAS SEGÚN ETAPA DEL CICLO DE VIDA FAMILIAR,
ZONAS URBANAS 1990-2002**
(Porcentajes)

País	Año	Total familias	Ciclo de vida familiar					
			Pareja joven sin hijos	Etapa inicial	Etapa expansión	Etapa consolidación	Etapa Salida	Pareja Mayor sin hijos
Argentina (Gran Buenos Aires)	1990	100.0	4.3	11.7	17.4	29.0	21.0	16.6
	2002	100.0	5.2	10.8	14.6	29.9	25.1	14.4
Argentina	2002	100.0	4.4	10.6	15.1	31.5	25.3	13.0
Bolivia (8 ciudades principales y El Alto)	1989	100.0	2.2	15.3	25.5	40.2	12.7	4.0
	2002	100.0	2.4	15.5	22.3	41.2	14.0	4.7
Bolivia	2002	100.0	2.3	15.1	22.7	41.2	13.9	4.7
Brasil	1990	100.0	5.9	15.9	21.8	33.5	15.8	7.2
	2002	100.0	6.0	13.5	19.0	32.5	20.5	8.4
Chile	1990	100.0	2.8	13.0	18.0	33.5	24.9	7.8
	2000	100.0	2.9	9.1	18.7	34.8	25.7	8.9
Colombia	1991	100.0	4.0	15.4	21.3	35.5	20.1	3.7
	2002	100.0	4.0	11.3	18.7	34.0	25.7	6.4
Costa Rica	1990	100.0	3.8	14.2	20.6	35.9	19.9	5.6
	2002	100.0	3.9	10.0	17.4	38.7	22.3	7.7
Ecuador	1990	100.0	3.9	14.9	22.7	37.9	15.5	5.1
	2002	100.0	3.8	13.2	20.3	37.0	19.2	6.5
El Salvador	1995	100.0	3.9	13.1	17.8	37.0	21.9	6.4
	2001	100.0	3.1	11.4	17.0	32.5	29.2	6.8
Honduras	1990	100.0	3.9	16.1	22.9	41.4	12.7	3.0
	2002	100.0	3.4	18.0	20.3	37.4	16.5	4.4
México	1989	100.0	4.2	14.8	21.4	41.7	13.8	4.2
	2002	100.0	3.4	11.7	19.1	35.9	23.1	6.8
Nicaragua	1993	100.0	3.2	13.0	22.6	39.8	18.4	3.0
	2001	100.0	2.5	9.3	18.7	43.8	22.0	3.8
Panamá	1991	100.0	3.5	10.4	18.5	38.1	22.5	7.0
	2002	100.0	4.3	11.7	17.5	32.3	26.5	7.5
Paraguay (Asunción y Departamento Central)	1990	100.0	4.7	12.4	18.5	36.0	22.2	6.1
	2000	100.0	3.0	12.5	16.4	39.5	23.6	4.8
Paraguay	2000	100.0	3.6	13.1	19.4	39.5	18.8	5.6
Perú	2001	100.0	1.6	10.9	18.6	40.0	24.4	4.6
República Dominicana	2002	100.0	4.9	14.5	19.5	29.2	24.3	7.5
Uruguay	1990	100.0	4.0	8.1	15.3	28.8	23.6	20.2
	2002	100.0	4.0	7.5	13.7	27.7	27.2	19.9
Venezuela a/	1990	100.0	2.8	12.2	21.3	41.2	18.4	4.1
	2002	100.0	3.3	11.1	20.0	37.8	23.0	4.9
América Latina b/	1990	100.0	4.1	13.3	22.3	35.7	18.1	6.5
	2002	100.0	3.6	11.7	18.4	36.0	22.8	7.6

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Total nacional

b/ Incluye 16 países para los cuales hay datos comparables de dos períodos.